

Restauración de dos Iglesias

A la hora de publicar estos dos proyectos hubo polémica en la redacción. Se pensaba, desde luego, que ambos son hábiles, brillantes incluso, y que, en el caso de la Iglesia de Daroca, tal vez lo más lógico sea lo que se hace: en absoluto intentar una dudosa reconstrucción, mimética con la superviviente ruina. Resulta así claro que Burillo acuda a los medios de arquitectura contemporáneos, pero que, al tiempo, quiera armonizar lo nuevo con lo viejo en busca de la unidad.

La discusión frente al proyecto de Martínez Lapeña y Torres fue más encendida: la Iglesia, aunque de poco valor y en peligro de ruina, está entera, pero, al no poder estimarla demasiado, se pone más la confianza en la adaptación a los nuevos usos y en lo que ello implica en cuanto a la intervención del arquitecto. ¿Son necesarios tantos elementos de diseño para restaurarla y adaptarla? ¿No podría restaurarse tal y como es —o como fue— pues también así cumpliría las nuevas funciones? ¿O debe, por el contrario, confiarse en el diseño de los autores —de excelente capacidad, desde luego— para añadir a lo viejo los valores de lo nuevo?

No queremos sacar ninguna conclusión. Operar libremente en las obras antiguas tiene antecedentes numerosos y muy ilustres. Recuérdese el exquisito trabajo de Carlo Scarpa en la adaptación a Museo del Castell Vecchio de Verona. O, mucho más cerca, el ya antiguo y estupendo trabajo de Dionisio Hernández Gil en la Iglesia de San Benito junto al pantano de Alcántara.

Bien es verdad que cada caso es un mundo diferente, imposible de generalizar. En cuanto a éste, ahora son los lectores quienes tienen la palabra.

Restauración de la iglesia de San Juan. Daroca (Zaragoza)

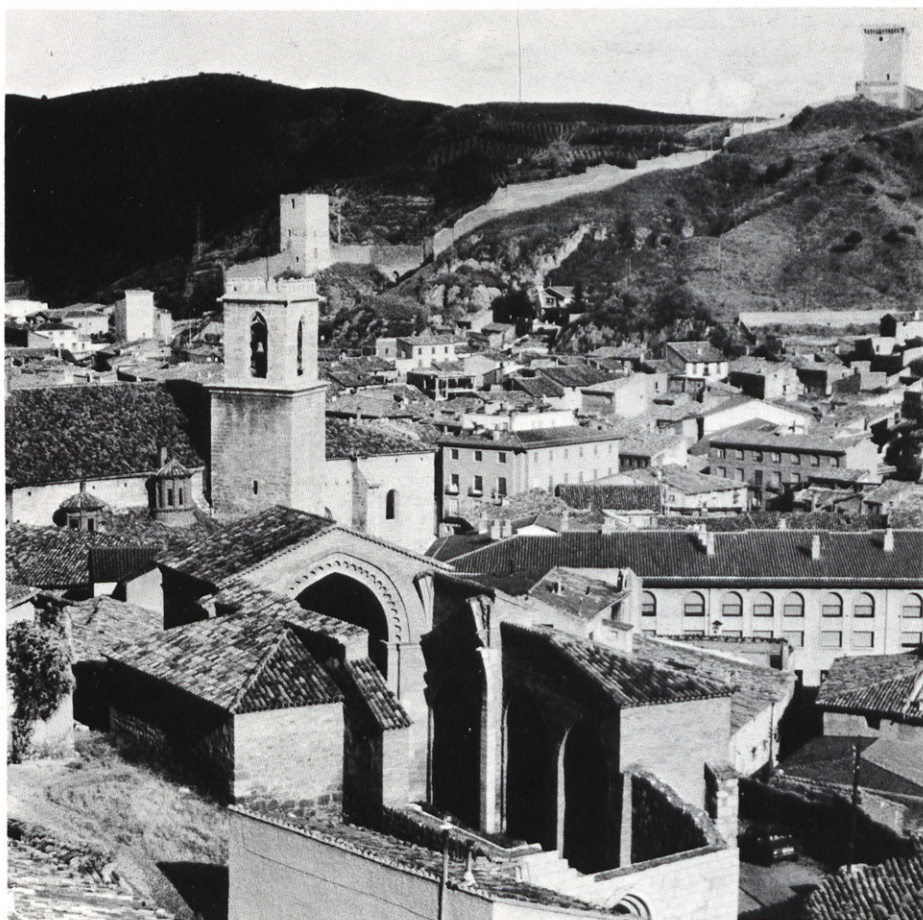
Arquitecto: Luis Burillo Lafarga

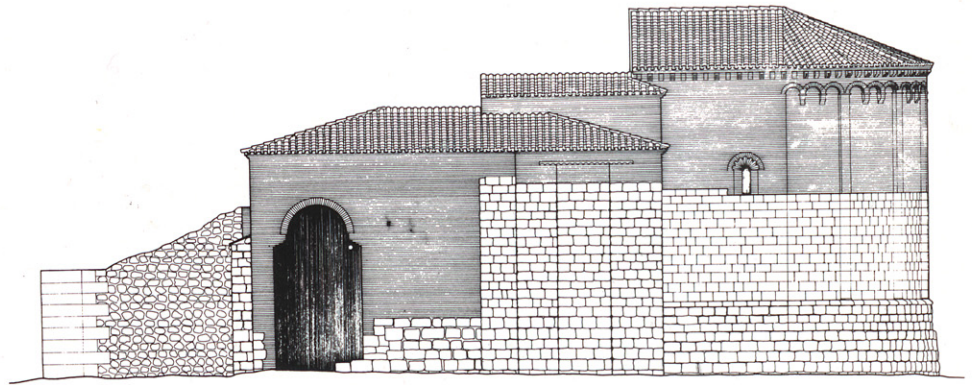
Colaboradores: Victoria Burillo, Jaime Lorenzo,
Antonio Solans, Jesús Menéndez,
Julia González Bou.

La iglesia románica de San Juan de Daroca posee unas características bastante singulares. El ábside fue comenzado a construir en piedra hasta una altura aproximada de la mitad de sus muros, y posteriormente rematado con ladrillo por alarifes mudéjares que siguieron escrupulosamente el trazado y las formas románicas. Este cambio tan radical del material a partir de una línea determinada le da al conjunto un aspecto muy interesante al mismo tiempo que resulta un valioso documento constructivo. A este ábside de fábrica mixta —ejemplo de fusión casi único en el período románico— se le añadiría en el siglo XVII la actual nave, de escasa calidad artística y pobremente construida y trazada por modestos constructores locales.

Desde el derrumbamiento de la cubierta de la nave ya en este siglo, se había abandonado la idea de completar el templo, y derribándose los restos del hastial se había dejado el recinto abierto y en forma de ruinas con cierto carácter romántico.

El tema del proyecto es el levantamiento de este muro hastial y la recu-



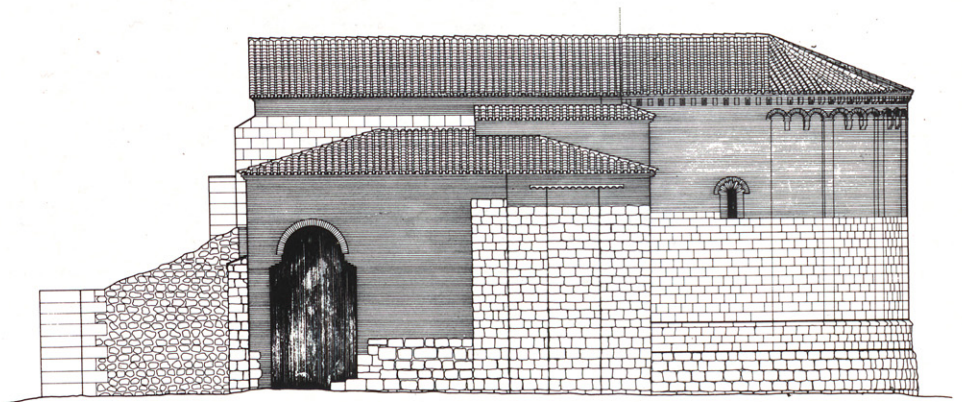


Estado actual.

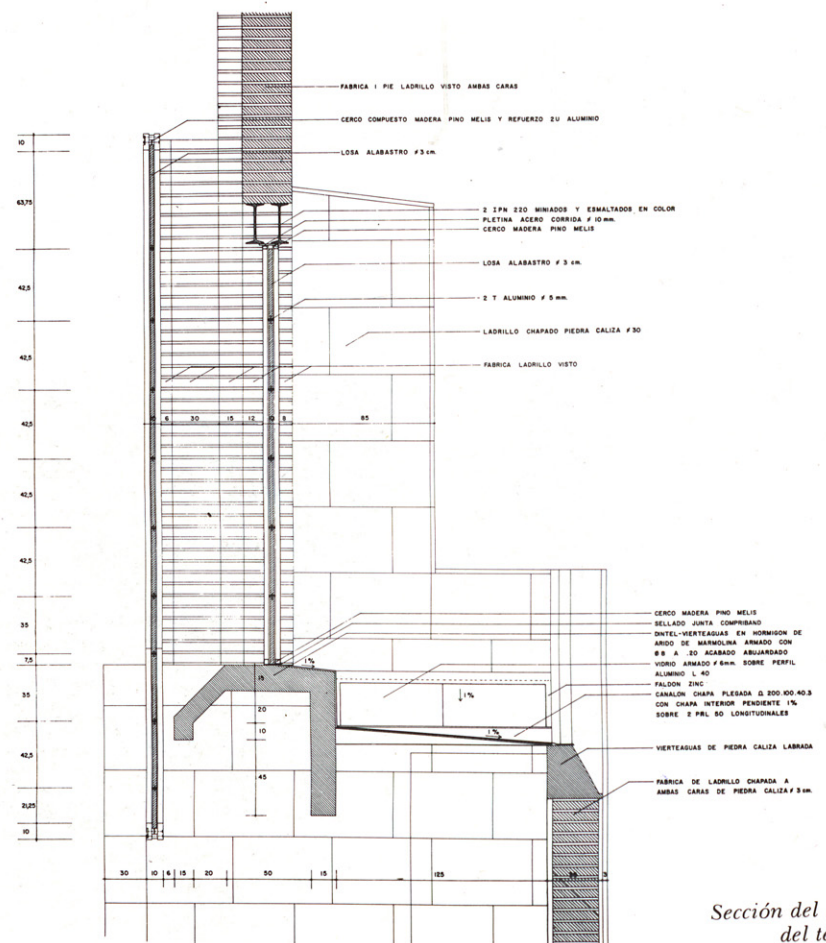
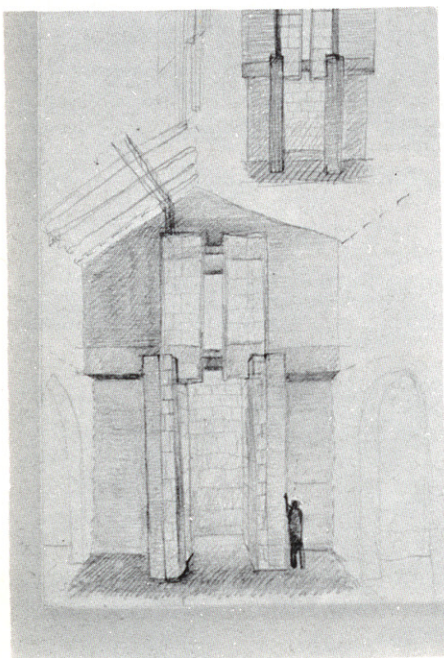
peración de la volumetría espacial original mediante una nueva cubierta.

Para resolver el problema formal que representaba levantar una nueva fachada en esta iglesia, hubo casi forzosamente que descomponer volumétricamente el muro mediante un sistema de pilastras, que mantuvieran ante todo el carácter de verticalidad y esbeltez que posee el conjunto románico, y nos permitieran suavizar el perfil del muro. Estas pilastras facilitan también la resolución del problema que supone abrir un hueco, único y reducido por ser la fachada de poniente, sin caer en excesivas mixtificaciones historicistas.

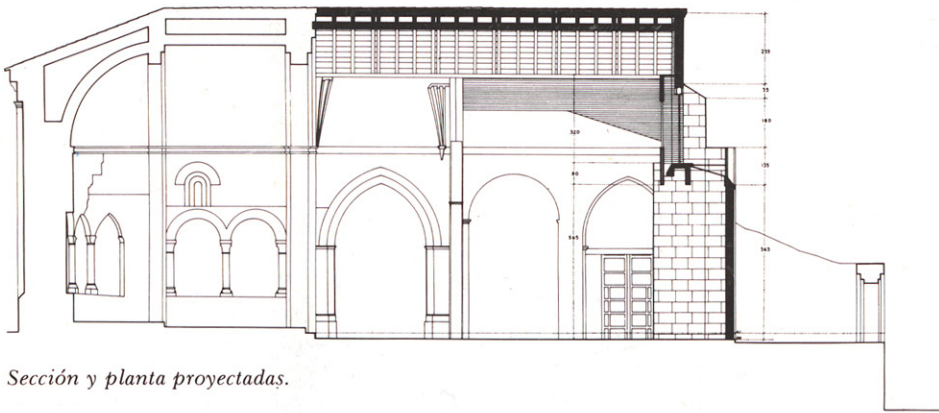
Ya en el interior, interesaba conseguir una luz muy difusa, para lo cual, en primer lugar, se tamizó la que entraba directamente por el hueco con unas mamparas de alabastro sobre bastidores de la misma madera que la empleada en la cubierta, y en segun-



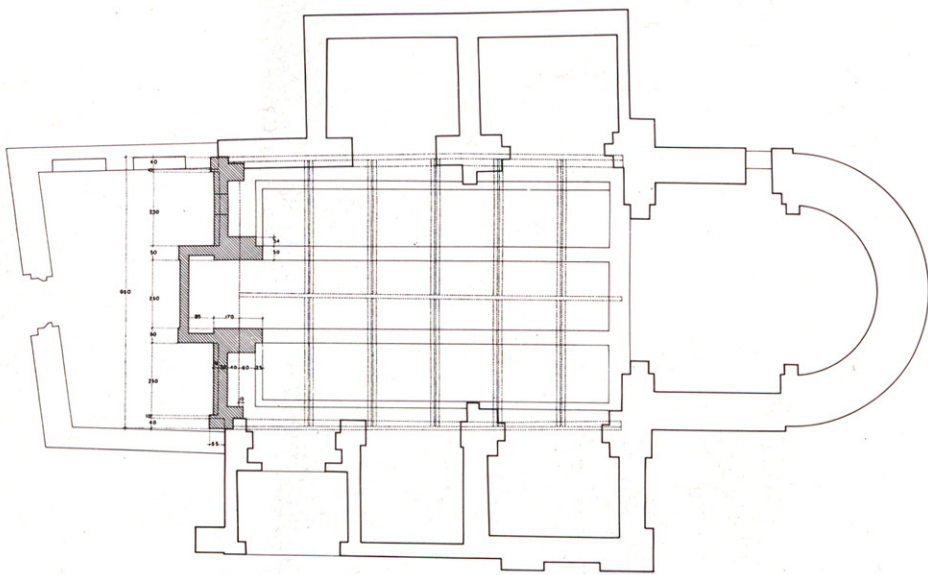
Alzado proyectado.



Sección del hueco del testero.

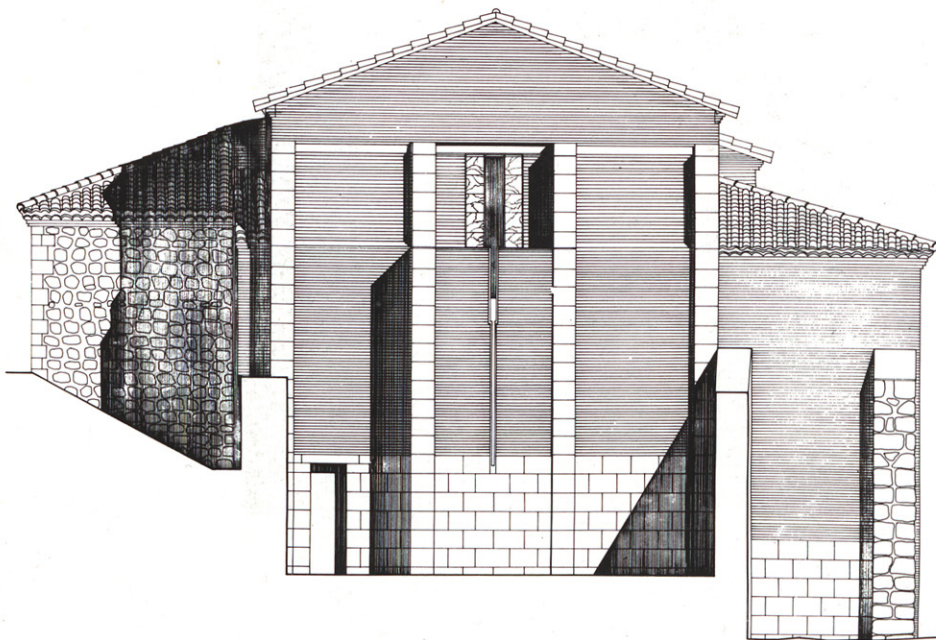


Sección y planta proyectadas.



do lugar, se hizo penetrar la luz cenitalmente a través de una "capilla" creada ex-profeso. En este alzado interior los elementos de la fachada son lógicamente los mismos, sólo que ampliados en su escala. Las pilastras que enmarcan esta nueva capilla aumentan de volumen y las mamparas de alabastro ensanchan y exceden en tamaño al hueco exterior.

Por último la asimetría de las capillas de la iglesia dificultaba la colocación de puntos singulares en la estructura de la cubierta, con lo que se recurrió a una cubierta uniforme donde pares y cerchas tienen idéntica sección. Cada cercha es sencillamente un par duplicado y un tirante metálico, de forma que desde el interior se ve más un entramado uniforme de madera que una sucesión de elementos estructurales cuyo orden no hubiera encajado con el resto de la iglesia.



Solución del testero.

